

Erase una vez un viejo carpintero llamado Gepeto, que vivía en una pequeña cabaña en un bosque cercano a Florencia. Gepeto, que no tenía familia, pasaba muchas horas en su taller de carpintería trabajando la madera para entretenerse.

Como se sentía muy solo, un buen día el anciano cogió de su taller algunas piezas de madera y las trabajó llegando a crear un simpático muñeco. Su obra le gustó tanto que hasta le puso nombre, lo llamó Pinocho.

El viejo carpintero, mientras contemplaba su creación, se repetía a sí mismo “Con lo bien que me ha quedado, que pena que no tenga vida. Como me gustaría que Pinocho fuese un niño de verdad”. Tal era el deseo de Gepeto, que un hada que lo vio, decidió hacerlo realidad y dar vida al muñeco.

De repente, Pinocho le dijo a Gepeto “¡Hola padre!”.

El anciano desconcertado buscaba a su alrededor quién le hablaba mientras preguntaba en alto: “¿Quién me habla?”.

Pinocho prosiguió: “Soy Pinocho. ¿No me reconoces padre?”

Gepeto atónito respondió: ¡Parece que estoy soñando! ¿Esto es de verdad?, ¿Tengo un hijo?

Si Padre, ¿no me ves? dijo Pinocho.

Gepeto empezó a hacerse la idea y pensó que era necesario que Pinocho acudiera al colegio a estudiar. Como no tenía dinero para comprar el material escolar, Gepeto decidió vender su abrigo y usar el dinero recaudado para su hijo.

Pinocho, consciente del esfuerzo que había hecho su padre para que él estudiara, se decía a sí mismo de camino al colegio: “Tengo que estudiar mucho y encontrar un buen trabajo para conseguir dinero y poder comprar un abrigo a mi padre”.

De camino a la escuela, Pinocho pasó por la plaza del pueblo y vio un teatro de titiriteros y sorprendido de ver otros muñecos como él, se acercó a bailar con ellos. Transcurridos unos

Pinocho segundos, Pinocho observó que esos muñecos no tenían vida, se movían por hilos que tensaba el dueño del teatro.

El propietario del teatro, al ver a Pinocho bailar, le propuso trabajar para él, pero Pinocho le dijo que no podía porque tenía que asistir al colegio. Un hombre que observaba el teatro dio a Pinocho unas cuantas monedas en recompensa por lo bien que había bailado. Pinocho prosiguió su paseo de camino al colegio.

Unos metros más adelante, Pinocho se encontró con un gato algo mentiroso que le propuso ganar más dinero si enterraba sus monedas en un lugar llamado el Campo de los Milagros. Pinocho preguntó donde se encontraba ese sitio y el gato y un zorro amigo de éste, le prometieron acompañarle. Pinocho, que era bastante inocente, aceptó la propuesta y fue llevado por los dos bandidos a un lugar lejano donde lo ataron a un árbol y le robaron las monedas. Pinocho intentó pedir ayuda, pero nadie salvo el Hada Azul, le escuchó.

El Hada Azul desató a Pinocho y le preguntó: “¿Dónde has perdido las monedas?”

Éste le respondió: “Se me cayeron al cruzar el río”. Inmediatamente la nariz de Pinocho creció. Al darse cuenta que había mentido y ver su nariz, el pequeño niño de madera se puso a llorar.

El Hada Azul le dijo: “ En esta ocasión tu nariz regresará a su estado inicial, pero si vuelves a mentir tu nariz crecerá”

Pinocho prosiguió su camino y se encontró con unos niños que jugaban y saltaban felices y le entró curiosidad sobre cuál sería el motivo de tanta alegría y les preguntó.

Uno de los niños le respondió: “Nos vamos a la Isla de la diversión a pasarlo bien. Allí no hay escuelas ni profesores y todo es entretenimiento. ¿Te gustaría venir?” Pinocho se sintió atraído por la diversión y aceptó la invitación.

Cuando estaba a punto de irse, apareció el Hada Azul y le dijo: “Pinocho, ¿no me prometiste que irías a la escuela a estudiar?” y Pinocho le contestó mintiendo: “Si, ya he estado allí Hada”.

Tras la mentira, empezaron a crecerle unas grandes orejas de asno. Pinocho al verlas se asustó de verdad y se arrepintió de la mentira. Después de ir al colegio, Pinocho regresó a casa.

Al llegar a casa, no vio a Gepeto que había ido a buscarlo a la playa y había sido devorado por una ballena y corrió hacia la playa para salvarlo. Tras llegar a la playa, Pinocho se dejó tragar por la ballena y encontró a Gepeto en el interior y lo abrazó muy fuerte.

Juntos tenían que buscar la forma de salir de allí y así hicieron. Encendieron un fuego para que la ballena abriera la boca y salieron nadando a toda prisa. En recompensa a haber salvado la vida de su padre, el Hada Azul convirtió a Pinocho en un niño de verdad.